

De Ketelaere, el talento que amenaza a España

El mediapunta belga ofreció frente a Estados Unidos muestras de esa versión que siempre se espera de él y que le cuesta mantener

IGOR BARCIA

Charles de Ketelaere vivió ante Estados Unidos un día de protagonismo con Bélgica que tanto él como los aficionados llevaban tiempo esperando. Porque al talento belga

siempre se le espera. De Ketelaere es un mediapunta belga de 24 años que desde que llegó al Brujas estaba llamado a ser un referente del fútbol de su país, pero al que un paso para olvidar por el Milan le obligó a reiniciar su camino en Bèrgamo, donde trabaja para ser lo que se espera de él.

De Ketelaere nació en Brujas en 2001, en una familia de médicos. Desde pequeño le interesó el deporte, aunque puso sus esperanzas en el tenis, donde era un gran talento aunque, como reconoció, no sabía gestionar sus errores y

eso le llevaba a perder la concentración. Así que tras compaginar ambos deportes optó por el fútbol, para disgusto de sus padres. Su progresión fue rapidísima y en 2019 debutó con el primer equipo del Brujas en la Champions ante el PSG. Tres campañas en el Brujas, en las que ganó tres títulos de liga, bastaron a De Ketelaere para verse preparado para dar el salto a una gran liga. La opción del Milan fue la que más le sedujo.

Pocos jugadores fichados por el Milan en los últimos años levantaron tantas expectativas como

Charles de Ketelaere, por el que pagó 35 millones de euros. Pero la adaptación del belga al Calcio nunca se produjo. Perdió su puesto en las alineaciones y tuvo que conformarse con ser un revulsivo habitual. Tras 40 partidos, 13 como titular, y ni un solo gol, el mediapunta era una sombra del futbolista que había generado tantas ilusiones con el Brujas y la selección de su país.

De Ketelaere era consciente de que no podía seguir en Milan, pero debía decidir si volver a su hogar o insistir en su aventura italiana. Surgió entonces la opción del Atalan-

El Milan le fichó del Brujas por 35 millones, luego se fue al Atalanta por 23 para tratar de renacer

ta, que también se había interesado por su fichaje el curso anterior. En realidad, su caché seguía siendo importante y el belga tenía una larga lista de pretendientes, pero era el momento de acertar en la decisión. No podía permitirse un nuevo error que frenara aún más su carrera. Tras una dura negociación, el mediapunta aterrizó en Bèrgamo cedido con opción de compra. Rápidamente, se hizo un hueco en el esquema de Gasperini. En Milan se vio obligado a actuar mucho en la banda, una posición en la que no se siente cómodo, pero en la Dea encontró acomodo en el carril central, como mediapunta o segundo delantero, donde podía desarrollar todo su potencial.

«Gasperini me pide mucho más, tanto en el aspecto táctico como técnico, ser protagonista en ataque. Lo intento, siento que estoy creciendo. Me ayudan varias cosas, sobre todo el hecho de que me siento bien en este estilo de juego y en la posición», explicó el belga tras su primera temporada en Bèrgamo. El Atalanta ejecutó la opción de compra de 23 millones y Charles de Ketelaere ha recuperado las sensaciones de ese futbolista que fue catalogado como la gran esperanza del fútbol belga. En las dos primeras temporadas jugó 50 partidos, la primera con un balance de 14 goles y 11 asistencias, y en la segunda con 13 y 12, respectivamente.

Año de problemas

En la última volvieron los malos momentos. Tuvo más problemas para brillar, especialmente con Juric en el banquillo, pero tras la llegada de Palladino fue recuperando de nuevo la sonrisa y ese dominio en la segunda línea de ataque que le permite tanto asistir a sus compañeros como llegar desde atrás, aunque con 5 goles y 7 asistencias sus cifras quedaron lejos de años anteriores. Dotado de un enorme talento, de visión de juego y de gol, le falta tener más continuidad en su rendimiento y en los partidos, pero De Ketelaere tenía entre ceja y ceja ser protagonista en el Mundial y al menos frente a Estados Unidos pudo vivir ese día de gloria que tanto esperaba.



Charles De Ketelaere consiguió de cabeza su segundo gol frente a Estados Unidos. REUTERS

Bélgica, de bestia negra a perita en dulce

Provocó disgustos a España en los años 70 y 80, pero La Roja ha dado la vuelta a la tendencia y ha ganado siete de sus últimos ocho duelos

J. O. L.

Enviado especial

Hubo un tiempo en el que anunciar a Bélgica en el camino era una de las peores noticias que se podían dar a España. Durante casi dos décadas se convirtió en un auténtica bestia ne-

gra para La Roja. Cada cruce importante acababa con decepción española. Aquella historia de disgustos comenzó rumbo al Mundial de México 1970. Bélgica dejó a España sin billete tras imponerse por un global de 3-2. El 2-0 de Brujas, con goles de Van Himst y Van Moer, resultó decisivo. De nada sirvió el triunfo español por 2-1 en Valencia, con tantos de Amancio y Gárate. La selección se quedó fuera del Mundial, un golpe durísimo para un país que en las dos anteriores citas, Chile'62 e Inglaterra'66 cayó en fase de grupos.

Diez años después llegó otro capítulo amargo. En la Eurocopa de Italia

1980, Bélgica derrotó a España por 2-1 en San Siro con un doblete de Erwin Vandenberg. El tanto de Quini fue insuficiente para evitar otra derrota que simbolizó el fracaso de una selección que terminó última de grupo y eliminada, mientras los belgas alcanzaban la final del torneo, ganada por la República Federal de Alemania por 2-1.

Desde luego la herida que más tardó en cicatrizar fue la de México'86. España venía lanzada tras el inolvidable 5-1 a Dinamarca y soñaba con hacer algo grande. Sin embargo, Bélgica volvió a cruzarse en el camino. Ceulemans adelantó a los Diablos Ro-

jos, Julio Salinas forzó la prórroga en el minuto 85 y todo acabó en una tanda de penaltis convertida en trauma nacional. Eloy falló el lanzamiento decisivo, Bélgica no erró ninguno de los cinco y España se quedó fuera. Tres golpes en apenas 16 años.

Cambio de situación

Hoy en día la situación es justo al revés. Desde entonces España ha sido una pesadilla para los belgas. No pierde ante ellos desde 1986. En los ocho enfrentamientos posteriores al desastre de México, el balance es contundente: siete victorias y un empate. El primer paso hacia ese cambio

llegó en el Mundial Italia'90. España derrotó por 2-1 a Bélgica en la fase de grupos gracias a los goles de Michel y Alberto Gorriz. Aquella victoria permitió al equipo de Luis Suárez acabar primero de grupo, pero cayó en octavos en la prórroga frente a la extinta Yugoslavia, 2-1.

Los números históricos reflejan un balance favorable. España y Bélgica se han enfrentado 23 veces, con 12 victorias de La Roja, seis empates y solo cinco triunfos para sus rivales. El último precedente data de un amistoso en septiembre de 2016 en Bruselas, en el debut como seleccionador de Julen Lopetegui, y terminó con un cómodo 0-2 para España gracias a un doblete de David Silva. Cuarenta años después vuelven a verse las caras en una eliminatoria de cuartos de final en una Copa del Mundo.